

Padre Hermógenes

López: **su vida por sus pinulas**

Tomado de escritos de **Hno. Santiago Otero**

Guatemala, **2020**

*Mis
Pinulas*





Texto basado en escritos de: **Hno. Santiago Otero**

Edición del texto: **Eduardo Gularte y Carolina Rendón**

Dibujos: **Eduardo Gularte (EDANT)**

Diagramación: **Leslie Quiñónez**

Guatemala, junio de 2020

Introducción

En **homenaje a la vida del Padre Hermógenes López Coarchita** quien fue **asesinado un 30 de junio de 1978**.

Esta biografía ilustrada se basa en los escritos del Hermano Santiago Otero. Sus páginas revelan la entrega del Padre Hermógenes, su lucha por la justicia y por procurar una vida digna al pueblo de San José Pinula. Las problemáticas que enfrentó en esos años el pueblo de San José Pinula no son ajenas a lo que sucedía en los años de conflicto armado interno en Guatemala, son una pieza más que se une para la comprensión de los hechos de violencia en el país.

La defensa de los recursos naturales del territorio y de la población vulnerable, no ha sido una cosa del pasado, sino una constante a enfrentar día a día en Guatemala. La criminalización de líderes comunitarios y defensores de los derechos humanos ante los proyectos extractivos y el abuso de las empresas que continúan muchas veces con el apoyo del Estado, recuerdan la ardúa tarea que emprendió el Padre Hermógenes, la valentía en hacer todo lo que estaba en sus manos para cambiar la situación.

La vida del Padre Hermógenes, no solamente acerca a la verdad, sino da ejemplo de santidad. La reflexión de esta historia puede aportar a entender el presente, a valorar la memoria en búsqueda de la no repetición de hechos similares de violencia, pero también a no caer en la indiferencia y la falta de acción en situaciones actuales que demandan atención.



Introducción	3
El niño que nació en Ciudad Vieja	5
La misión del Padre Hermógenes	8
“Mis pinulas” El Párroco de San José Pinula	9
La opción por su pueblo	14
Su vida por sus pinulas	19

El niño que nació en Ciudad Vieja

Eufemio Hermógenes nació en Ciudad Vieja, Sacatepéquez, el **16 de septiembre de 1928**. Era el tercero de una familia de 8 hermanos. Sus padres fueron Angel y Victoria.



El **20 de septiembre de 1928** fue bautizado por el párroco del lugar, Padre Juan Cecilio Cuéllar.



Doña Choyita, la mamá de Hermógenes, era **catequista,** y en su misma casa enseñaba el catecismo a diversos grupos de niños.



Hermógenes estudiaba en el **Colegio La Confederación del P. Manuel Benítez.** Ahí le prepararon para recibir la **Primera Comunión.**



A Hermógenes y sus hermanos les gustaba ir con frecuencia a la casa de los abuelitos por parte de papá, porque hacían dulces de pepitoria para vender. En cuanto llegaban, buscaban los dulces, también frutas de la huerta de la casa, naranjas limas, duraznos...

Ellos tenían un terreno donde se daban todas estas frutas en la parte alta de las fincas de labranza de Ciudad Vieja, en la mismísima falda del volcán de Agua.

Doña Felisa, su abuela, apoyaba como **consejera matrimonial.** Cuando se realizaban las llamadas **“misiones populares”**, muchas parejas llegaban ante el altar a ratificar religiosamente su compromiso de amor gracias a su consejo.



Padre Hermógenes.



El papá de Hermógenes, el señor Ángel, fue sastre. Pero en tiempos del P. Juan Cecilio Cuéllar, fue también sacristán.

Cuando se despedían en la noche para ir a dormir, le decían **“Bueno, papá, nos vemos mañana”**; a lo que respondía inmediatamente: **Si Dios quiere, m’hijo, si Dios quiere.**



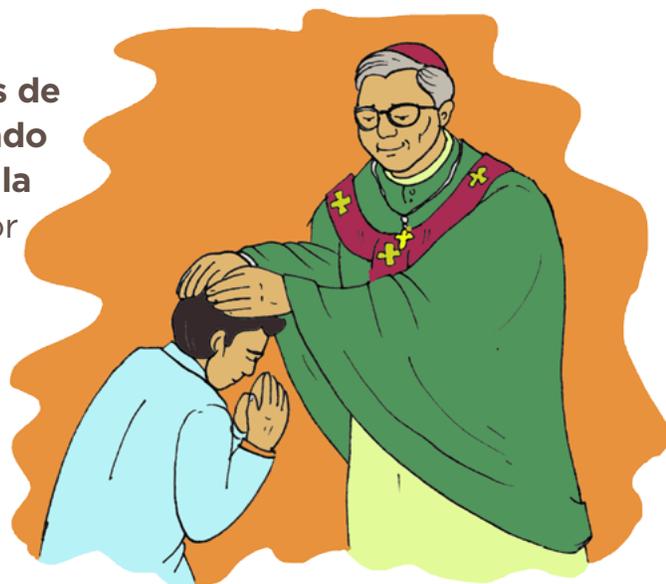
La misión del Padre Hermógenes



A los 15 años, Hermógenes entró al Seminario Conciliar de Santiago el 2 de mayo de 1944, entonces en la 10ª avenida y 1ª calle oriente, en la actual Zona 1 de la ciudad Capital, dirigido en ese tiempo por los **Padres de la Compañía de Jesús**.

Desde **1944 a 1950**, hizo sus estudios diversos de **Latín, Humanidades y Filosofía**. Luego, es enviado en **1951 al Seminario Mayor de San José de la Montaña de San Salvador**, dirigido también por los Padres Jesuitas, para estudiar la Teología.

Fue ordenado por el **Arzobispo de Guatemala, Monseñor Mariano Rossell Arellano**, en la Catedral Metropolitana, **el 7 de noviembre de 1954**. Tenía 26 años de edad.



Recién ordenado sacerdote, el P. Hermógenes López empieza a trabajar en el Seminario Menor, en el acompañamiento espiritual de los jóvenes aspirantes al sacerdocio, en la etapa previa antes de entrar en el Seminario Conciliar.



“Mis pinulas”... El Párroco de San José Pinula

El 7 de noviembre de 1966, el nuevo Arzobispo de Guatemala, Mario Casariego, lo nombró **párroco de San José Pinula**. Llegó a esta Parroquia el 28 de noviembre de 1966, fecha en la que inició su labor pastoral.



En la primera página de su *Diario* reconoce con gratitud la alegría inmensa que experimentó al ser nombrado, por primera vez, párroco.



Para el terremoto del 4 de febrero de 1976 visitó a las familias, con el fin de cerciorarse cómo estaban, si estaban bien, o si habían sufrido algún daño o desgracia.

En este ambiente, la iglesia empezó a ser señalada, controlada y, en el peor de los casos, perseguida. Algunos obispos y sacerdotes empezaron a ser tachados de “comunistas” por su acción pastoral que privilegiaba la defensa de los derechos de la gente más pobre.

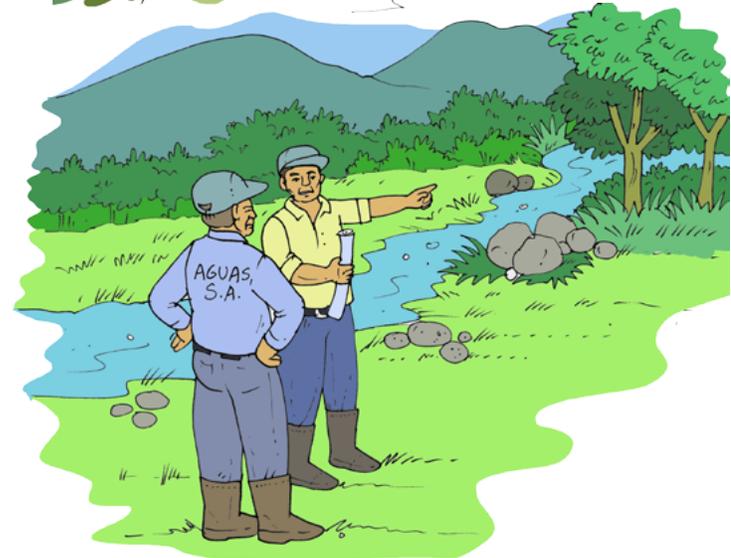
La incursión indiscriminada de comisionados militares que reclutaban jóvenes para el ejército, despertó la conciencia del joven sacerdote de San José Pinula. Experimentó, en carne propia, las arbitrariedades cometidas contra aquellos indefensos parroquianos, que como

Padre Hermógenes

corderitos, eran echados en los camiones de reclutamiento, y llevados a los cuarteles.

La empresa Aguas, S.A., concibió por entonces otro magno proyecto a favor de barrios residenciales de la ciudad Capital, que afectaba gravemente la estabilidad agrícola de las aldeas de las montañas de San José Pinula.

Una vez más, el Padre Hermógenes sintió que se tocaba la vida de su gente, y se colocó al frente del pueblo que, de forma unánime y organizada, iniciaron trámites legales y manifestaciones públicas para que los campesinos no fueran despojados del agua que servía para su agricultura.





Vinieron entonces, las acusaciones, las calumnias y la persecución... Pero el P. Hermógenes apoyaba a la gente sencilla, las cooperativas, la educación, la alfabetización.



Abrazaba a los niños con cariño, para los que siempre tenía algún regalito, como los dulces. Con los ancianos era sumamente cariñoso.



Sus bondades las conocían muy bien los camineros, que veían cómo al pasar por los caminos polvorientos en los que trabajaban, el P. Hermógenes detenía su vehículo y, a veces, les daba pan y en otras ocasiones alguna bebida.



Hasta los borrachitos se beneficiaban de su consejo y ayuda; los cargaba sobre su carro, y los llevaba a la casa. A veces, hasta los sentaba a su mesa.

Lo primero en que pensaba era en comprar cajas de aguas, de pan, que iba repartiendo en su trayecto entre los trabajadores con los que se encontraba. Una vez, su carro se paró, se descompuso en la carretera polvorienta y pedregosa. Había que continuar, ¡era urgente! Alguien le ofreció una bestia.

«Gracias, pero no», contestó el P. Hermógenes; y quitándose los zapatos, así descalzo, continuó su camino con estas palabras: **«quiero caminar así, para sentir lo que sienten mis pinulas cuando caminan descalzos»**.



La opción por su pueblo...

La sensibilización ante los problemas más urgentes del pueblo, empezaron a ser tema de sus predicaciones.

No le faltaron las críticas, ni las acusaciones ante la Curia, donde siempre fue recibido, pero duramente criticado. La incomprensión empezó a golpear el corazón del P. Hermógenes.

Los defensores del servicio militar forzado y del proyecto de las aguas de la Montaña de San José Pinula, se tornaron en dos frentes de poder que encaminaron sus pasos tras las huellas del párroco de San José Pinula. No le quitaron el ojo, no lo pudieron corromper con halagos políticos, ni otro tipo de promesas, tampoco con las amenazas.

A las autoridades políticas y militares las trataba con respeto, pero siempre con la verdad por delante, sin renunciar a los derechos de la gente por la que abogaba. En una nota enviada al General Ricardo Peralta Méndez, manifestaba:

“Aprovecho la oportunidad para agradecer al Ejército el que nuestros jóvenes se hayan salvado de ir a filas como Reservistas los domingos de este año 1978. Hemos luchado para impedir ese



fenómeno en día domingo y agradezco a Dios y al Ejército el que se nos haya escuchado favorablemente. Pero General: usted sabe que periódicamente el Ejército practica un reclutamiento de jóvenes para prestar sus servicios como soldados. Ese reclutamiento se hace en forma asaz grosera e inhumana. Se les captura como si fueran facinerosos vitandos. Se les trata como si fueran animales. General: mi Pueblo es testigo de que no miento. Suplico en consecuencia dar una solución satisfactoria, en donde quepa la dignidad de nuestros jóvenes que debe ser respetada, acorde con el artículo 43 de nuestra Constitución de la República”¹.



Siempre tenía sus dudas respecto a la orientación de lo que hacía, no quería que lo tacharan de que su trabajo pastoral quedaba situado fuera de la Iglesia. No dejaba de informar de su trabajo a compañeros y obispos.

Al jefe de las “Reservas Militares de la República”, le escribía así:

“Soy Sacerdote católico, Párroco, servidor de los Cristianos de San José Pinula y Fraijanes y también servidor de usted. Vengo a poner en sus manos copia de dos cartas que en fecha reciente envié al señor Comisionado Militar de San José Pinula, en donde manifiesto un gran deseo a favor de la juventud de mi Parroquia en orden al servicio a la Patria. Vengo a suplicar a usted EN NOMBRE DE LA POBREZA DE MI GENTE, tan buena, trabajadora y pacífica, un en-

¹ Carta al general Ricardo Peralta Méndez, San José Pinula, 24 de febrero de 1978.



foque distinto de lo que ha sido costumbre en lo tocante a las prácticas militares de los jóvenes Reservistas o Voluntarios, enfoque que consiste en mi petición respetuosa de que **NO SE LLEVEN A CABO DICHAS PRÁCTICAS MILITARES EN DÍA DOMINGO**, sino en otro día de la semana. ¿La razón? Es que el domingo es el día del Señor y el único día de descanso para esa juventud”.



“El caso del agua de San José Pinula, es igual al que cuenta el Profeta. El rico: es la **COMPAÑÍA AGUA S. A.**, y quienes le hacen posible tan injusto negocio. Ellos tienen de todo. El Pobre es mi San José Pinula. Su única riqueza es el agua. Que tome nota toda Guatemala, de que ya hace varios años, venimos luchando para que **NO** se cometa esta grave injusticia en San José Pinula.



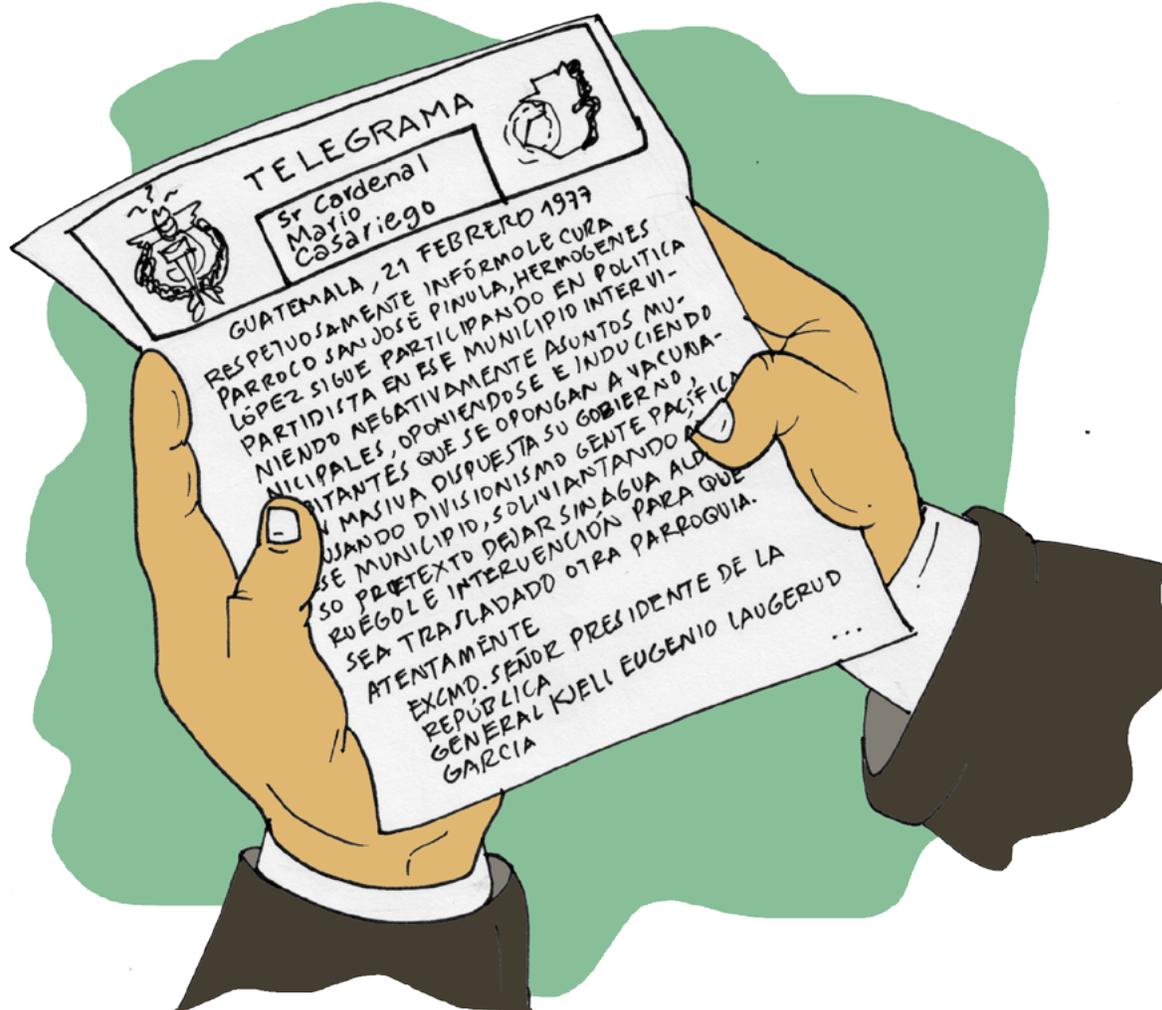
El Diario El Imparcial del 25 de julio último, hablando de este problema, recuerda al Gobierno lo sucedido en Sansirisay en 1973, con saldo de varios vecinos muertos y le alerta, para que evite consecuencias graves futuras en San José Pinula. Ante la pena de mi Pueblo por el momento, y sus lágrimas futuras después, no tengo menos que suplicar a los ricos de esa Compañía que tengan piedad de mis pobres y que no procedan a lo que todavía es por el momento un proyecto y les recuerdo las palabras de Jesús, nuestro Salvador: «¿de qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?». Por tan grande angustia **SUPLICO A LOS FIELES PARTICIPANTES EN ESTA SANTA MISA Y A LOS FIELES QUE LA ESCUCHAN POR RADIO, EL FAVOR DE REZAR POR SAN JOSÉ PINULA, A FIN DE QUE NO VAYAMOS A PERDER NUESTRAS AGUAS**”.

Sigue insistiendo a favor de los jóvenes; ahora con un telegrama al señor Comandante de Reservas Militares del Departamento de Guatemala:

“Deseo pronta recuperación su salud. Ayer reclutaron juventud mi Parroquia, servicio militar. Buena cosa es servir a la Patria: gustosa, alegre, libremente. Pero aquí hubo formas rechazadas dignidad humana. Impidieronles recibir alimentos. Algunos fueron fuertemente amarrados. Hubo golpes. Palabras insulto. Algunos tratados como animales. Nombre de Dios, Patria, Derechos Humanos, PROTESTO FORMA EMPLEADA, reñida libertad, como fueron capturados, conducidos, tratados. SUPLICO BUEN TRATO QUERIDA JUVENTUD. Fraijanes, San José Pinula, testigos sucesos ayer. Por Dignidad, Libertad, Valor querido San José Pinula. E. Hermógenes López C. Parroco”.

Al parecer todas estas gestiones van logrando su efecto, y su fuerza interior va logrando levantar el ánimo de sus parroquianos. El resentimiento de los afectados recurre a la autoridad más alta.

Reproducimos un telegrama del presidente de la República, dirigido al señor Cardenal Mario Casariego:



El Padre Hermógenes dirige esta carta al Presidente de la República:

Excmo. Señor Presidente de la República
General Kjell Eugenio Laugerud García.
Señor Presidente: Nuestro Buen Dios le bendiga.

Agradezco a usted de todo corazón, haber gobernado a nuestro país sin suspender en ningún momento las garantías constitucionales. Hemos comentado ese fenómeno y juzgamos que es una bendición de Dios a nuestra Patria en su ruta de dignificación ciudadana, no obstante lo convulso de nuestro ambiente nacional.

General: el despertar guatemalteco a una conciencia de dignidad y de libertad que se viene observando, yo quisiera saludarlo con esta atrevida petición: LA SUPRESIÓN DEL EJÉRCITO NACIONAL. Si se hiciera una consulta a los guatemaltecos sobre este particular, juzgo que no estoy diciendo nada original, sino interpretando sentimientos que giran en torno a este particular.



Por medio de su Excia. Señor Presidente, agradezco al Ejército Nacional, el favor de haber eximido este año, gracias a Dios y a las diligencias del pobre Párroco, a los jóvenes de Fraijanes y San José Pinula, de marchas militares dominicales de las llamadas Reservas Militares.

De manera especial, agradezco tres favores que usted hizo a dos comunidades de mi parroquia: servicios de energía eléctrica y la construcción de un edificio escolar.

Le saludo respetuoso.

E. Hermógenes López C.
Párroco
Cédula de vecindad B-2 - 8252 Antigua G.



Al día siguiente, el Padre Hermógenes López fue asesinado...

Su vida por sus pinulas...

El **30 de junio de 1978** en la aldea **San Luis**, sobre la carretera de **San José Pinula a Palencia**, fue brutalmente asesinado el **P. Hermógenes López Coarchita**. Al momento de su muerte, no había cumplido los 50 años.



Padre Hermógenes.

Se había levantado temprano, como de costumbre. Cortó algunos duraznos de un duraznal que había en el patio de la casa parroquial, le dio algunos a doña Julia, la cocinera. Salió vestido como siempre lo hacía con su “alzacuello”, y la sotana colgando sobre su brazo camino de la iglesia para la celebración de la Santa Misa.

Acto seguido arrancó su carro, y salió para celebrar la Santa Misa en aquella especie de “nueva iglesia”, una galera que hacía las veces también de gran salón, muy rudimentario, sencillo, cubierto de lámina, que se adoptó para las celebraciones después del terremoto. Allí celebró por última vez la Eucaristía.



Mientras celebraba la Santa Misa, llegaron de la aldea San Luis a buscarlo. La razón: la asistencia a un enfermo de nombre José Pur, que vivía en dicha aldea. Corrió el Padre presuroso después de celebrar la Santa Misa.



Visitó al enfermo, rezó por él y junto a él, y se dispuso a regresar a su San José Pinula.

Una larga recta en subida hacía enfilarse su vehículo color rojo de regreso; la recta quiebra un tanto hacia la derecha entre dos cerros no muy elevados, pero bien conocidos por la gente.

Allí le interceptaron el paso, de tal manera que debió reducir totalmente la velocidad; con escopeta alguien le disparó a no mucha distancia.

Las balas impactaron su pecho de tal manera que prácticamente murió en el acto. Para quedar seguros del trabajo encomendado, uno de los asesinos tuvo el atrevimiento de llegar cerca de la ventanilla del vehículo, y darle todavía el tiro de gracia.



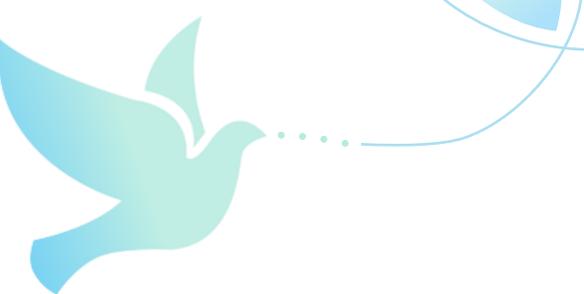


La misma Biblia, que siempre llevaba con él, quedó impregnada con su misma sangre. La Biblia quedó abierta.

Un hombre que llegó a amar entrañable y fielmente a su pueblo, **«a mis pinulas»**, como le gustaba decir, y no sólo eso, se sentía orgulloso, con el corazón expandido al pronunciar **«mis pinulas», «mi pueblo», «mi gente»**.

Su muerte es la muerte de un mártir, de un testigo del Evangelio, de un fiel seguidor de Jesús.

El pueblo entero de la parroquia, con mucha dignidad, pero con la indignación que corría por sus venas, en aquel día de dolor y muerte,



colocó sus restos sobre el altar de la Iglesia, en el mismo lugar donde unos minutos antes el Padre Hermógenes había celebrado la Eucaristía. También la camionetilla del Padre la introdujeron en la iglesia.



Señor mío, dame fuerzas
abundantes para sufrir
como cristiano;
dame prudencia
para actuar en tan
delicado asunto
como Sacerdote...



Dame Señor lo
que en tu
providencia está
previsto para
servirte muy
bien y amarte
con toda el
alma hasta
la muerte.